



TEATRO

El actor protagoniza la aclamada obra del francés Florian Zeller en una versión dirigida por Josep Maria Mestres, que se estrena mañana en el Teatre Romea. Estará hasta febrero.

Josep Maria Pou se enfrenta a la demencia senil con 'El Pare'

Quique García / Efe

MARTA CERVERA
Barcelona

El veterano Josep Maria Pou está acostumbrado a interpretar a grandes personajes. Para él que ha sido el rey Lear, Cicerón, Sócrates y Falstaff meterse en la piel de un hombre normal y corriente para protagonizar *El pare* resulta de lo más atractivo. La aclamada obra del francés Florian Zeller inicia funciones en el Romea mañana en un montaje dirigido por Josep Maria Mestres. Estará hasta febrero en cartel.

La pieza, con traducción de Joan Sellent, llega a Barcelona tras triunfar en los escenarios de muchos países desde su estreno en París en 2012 y también en el cine. Su protagonista es Andreu, un hombre mayor, de 76 años, cuya mente empieza a fallar. Distorsiona la realidad, confunde a las personas, no las reconoce... Sufre demencia, un trastorno que cambia su vida y la relación con aquellos que ama. Testarudo e ingenioso, se resiste a ser ayudado y pondrá a prueba el amor y la paciencia de su hija, interpretada por Rosa Renom, y de su yerno que encarna Pep Pla. Sus cuidadores y otros personajes que aparecen en su mente están defendidos por Victòria Pagès, Josep Julien y Mireia Illamola.

Drama y farsa

El pare es un drama intenso pero lleno de ternura y humor que traslada al espectador ese mundo real e irreal en el que vive el protagonista. Esta «farsa dramática»



Josep Maria Pou, ayer en la presentación de 'El pare' en el Romea.

como la calificó su autor fue llevada al cine por el propio Zeller con éxito -ganó dos Oscar- con Anthony Hopkins como protagonista y Olivia Coleman en el rol de su hija en *El padre* (2020).

Es la tragedia de quien se da cuenta de que su mundo está desapareciendo. Como si le borrraran su memoria. «La obra emociona y

conmociona», reconoce Pou, feliz de haberse reencontrado con Mestres, a cuyas órdenes ya trabajó en *Justicia*, premiada obra del dramaturgo Guillem Clúa, cuyas funciones terminaron abruptamente en el TNC a causa de la pandemia y que, pese a su éxito de crítica y público, nunca ha vuelto a escena.

El protagonista guarda cierto paralelismo con el rey Lear, tanto por la relación con su hija como por su incipiente locura. Sin embargo, pese a ese punto shakespeariano para encarnarlo no necesita ni pelucas, ni ropajes, ni mucho tiempo para ajustarse al personaje antes de salir a escena. «Es como si fuera una prolongación de mi vida. La primera vez en 50 años de oficio que me paso casi toda la función en pijama», celebra el intérprete, de 78 años. Tampoco ha necesitado documentarse para encarnar a Andreu. Le ha bastado recordar a personas que han vivido de cerca este tipo de situaciones.

Diferente a la película

«La obra teatral es diferente a la película porque está explicada desde otro lugar», apunta Josep Maria Mestres. Ambos hablan de lo mismo, de alguien a quien se le borran los recuerdos y de aquellos que le acompañan en ese viaje hacia el olvido, un calvario no exento de momentos hilarantes y kafkianos. El montaje teatral logra que el espectador lo vea todo a través de los ojos del protagonista. «Es un espectáculo chocante no solo a nivel emocional, también formal», destaca el director respecto a una obra que combina *thriller*, comedia y tragedia para «conjurar la adversidad».

El escenógrafo Paco Azorín, por su parte, ha diseñado un dispositivo que permite ir ajustando el decorado a las necesidades de un potente artefacto teatral para penetrar en la mente del protagonista. ■